

# Y LOS CRISTALES LLORAN

José Luís Ortiz Nuevo

*¿Quién es capaz de explicar al mundo los misterios? ¿Cómo llamar a la veneración que inspira los soníos?. El tumulto de la gente se aproxima al ídolo y es fuerza de olas impetuosas, irrefrenable, urgente por verlo todavía más cerca y tentar siquiera de sus vestidos la piel, acariciarle: ahí llevas a mi chorrelito, José de mis entrañas, pa que me lo toques con tus propias manos que son de sea, como es de seda la tu voz tan fina, saeta de luz atravesando el tiempo al son de las bulerías. Mentira parece, y así lo señalan las criaturas, que de un cuerpo frágil como el suyo se proclamen señales de tan alto, escalofriante, poderío. El cante, hijo del cante y de la noche. Gitano andaluz a la vera del mar por esos territorios donde salada es la claridad y brillan con el sol limpio los esteros de plata. La agonía. Hijo del dolor llamado ducas, de la pena negra que enciende el fuego de la seguriya. Pasito a paso desde chiquetito arriba de la gloria. Por más señas la afición, el gusto cabal por el oficio que se tiene, el arte que se dispone y entretiene, más allá del interés cuantificable, por esos campos de pasión sin techo, al aire de los vientos hondos. Se acuerda Camarón de cuando era chico y Manolo Caracol le hacía cantar sentado en sus rodillas. La alegría. Hijo de los ritmos vivos, calientes, hermosos y frenéticos. El grito también para la fiesta en los precisos momentos donde reina el júbilo. Cantor del llanto y del jolgorio mientras una y otra vez se encuentran las palmas y los ojos buscan el horizonte luminoso de la felicidad errante. Rey de los calés.*

*Como ningún otro de su tiempo fuente del escándalo y portal para la cábala del si vendrá o no vendrá cuando se anuncia. Mito viviente. Intérprete genial. De esos que en cada generación se cuentan con los dedos de una mano y sobran, dedos. Aunque parezca todo lo contrario más antiguo que moderno es, pues clara resulta su fidelidad a la herencia gitana de rendir culto a lo antepasado. Comunicador sublime, contagioso, cuando acelera el corazón de las multitudes y las enciende de música. Intimo y opaco, tímido, alejado del mundo, fuera de sus ostentosas vanidades, raro, único y normal, sencillo, con sus enganches como cada cual los tiene en esta vida, ajeno de ambiciones, bondadoso y sencillamente puro, desprovisto de historias intelectuales y políticas, que no se hallan entre sus juegos preferidos, ausente de cualquier cenáculo organizado o espacio de influencia. Por su fortuna necesidad no tiene de llamar ahora a puerta alguna en demanda de trabajo, justo sucede lo contrario y más de las precisas desdeña solicitudes apremiantes porque no le gusta el sitio o las combinaciones del avión u otras razones suyas insalvables. Podría estar rico de millones pero no es desde luego el dinero su obsesión ni meta ni sueño ni consuelo. Jamás perderá su condición de persona humilde, natural y humano de corriente que se pasa. Quizás será porque su espíritu es como su voz de rayo hiriente, tan firme y poderosa que penetra el fondo sin romper y quiebra, intacto el vidrio y los cristales lloran.*